

Nombres y Apellido: Julieta María Ressia

Pertenencia institucional: Licenciatura en Sociología, Universidad Nacional de Mar del Plata.

Dirección de correo: julietamressia@gmail.com

Volver de Malvinas. Sentidos y representaciones en pugna acerca de los Ex Soldados Combatientes: un análisis de las memorias del Centro de Ex Soldados de Mar del Plata (CESC).

Introducción

Desde disciplinas como la historia y la antropología, ciertas investigaciones indagan sobre la memoria de y sobre los ex combatientes enfatizando en la amplitud de consecuencias del conflicto y las diferentes experiencias y sentidos sociales que coexisten. En este sentido, la cuestión Malvinas representa un problema social que se ha transformado en objeto de estudio, y su investigación, aún no agotada y como un campo de estudios en conformación, contribuye en gran medida al proceso de complejización del conocimiento sobre los procesos políticos y sociales en torno al pasado reciente de nuestro país.

Este trabajo tiene por objetivo realizar una contribución a los estudios sobre la posguerra de Malvinas y en particular, a la reconstrucción de representaciones sociales acerca de las experiencias de los ex soldados combatientes durante la “desmalvinización”, una categoría ampliamente extendida en la discusión política durante el periodo de la transición democrática. Para esto, nos centraremos en los procesos de construcción de las memorias locales de los ex combatientes y específicamente en la conformación y organización del Centro de Ex Soldados Combatientes en Malvinas de Mar del Plata (en adelante CESC). Prestaremos atención a la relación de la institución con otros actores sociales y a las disputas generadas en su proceso de conformación.

Las primeras agrupaciones de ex combatientes que surgieron en el país se definieron como una generación nacida de la guerra, a la que consideraban como base

para la legitimidad de su voz política (Lorenz, 2006, 2011). Desde estas entidades se promovió la articulación de estrategias —por parte de los soldados y sus familiares— centradas en la búsqueda de las mejores condiciones para la visibilización y reinscripción social. De manera conjunta con esta propósito central, sostenemos que los centros de ex combatientes crecientemente enunciaron imaginarios y creencias en torno a la guerra y a la posguerra expresadas en la forma del seguimiento y compromiso con lo que denominan “la causa”¹.

La metodología que guía este estudio es predominantemente cualitativa, por lo que nos centraremos en reconstruir las maneras en que se auto-perciben y relatan los combatientes entendiendo que no existe un “soldado de Malvinas” modélico, aunque los relatos sociales que emergieron sobre la guerra hayan conformado uno (Lorenz, 2013). Desde esta perspectiva, se realizaron entrevistas semiestructuradas a ex soldados que formaron parte del grupo que dio origen al CESC de Mar del Plata en 1984. Por otra parte, se complementó el estudio a través del análisis de documentos aportados por la institución. Mediante este trabajo intentaremos acercarnos al sistema de creencias y representaciones que circularon en la inmediata posguerra, distanciándonos y problematizando las etiquetas simplifican el pensamiento sobre estos procesos históricos.

1. Sobre la creación del CESC de Mar del Plata

El 7 de mayo de 1984 se formó una comisión de carácter provisorio a fin de promover la construcción del “Monumento a los caídos en las Islas Malvinas” en Mar del Plata. Esta estuvo encabezada por tres padres de soldados que murieron en el teatro de operaciones² y conformada por sus madres y las esposas de algunos funcionarios políticos y profesionales marplatenses de la época. Asimismo, diversos artistas y periodistas brindaron apoyo al proyecto y organizaron diversas actividades para recadar fondos. En una reunión con la prensa en el año 1987, los representantes de la comisión expresaron que “la idea original la tuvo el señor Gurrieri³ quien, acompañado de los

¹ Sintéticamente, “la causa” refiere a un ámbito de imbricación de percepciones y demandas que alcanzan tanto el reclamo por la soberanía del conjunto peninsular frente a Inglaterra como las demandas político-sociales defendidas por los ex combatientes durante la posguerra.

² José Luis Gurrieri (padre de Ricardo Gurrieri) fue electo en calidad de presidente de la comisión, como Vicepresidente a José Luis María del Hierro (padre de José Luis del Hierro) y como tesorero a Carlos Bellinzona (padre del caído Diego Bellinzona). Luego lo continuó en este rol (de tesorero de la comisión), Federico Planes (padre de Gustavo Planes). Fuente: acta de la comisión, con fecha 30/04/84.

³ Fue ex combatiente de la Segunda Guerra Mundial y, según los testimonios de los ex soldados de Mar del Plata, migró a Argentina con el deseo de que sus hijos nunca tuvieran que pasar por una guerra. Sin embargo, el 25 de mayo de 1982 su hijo Ricardo murió en Malvinas a causa de una bomba de retardo. En los meses posteriores del conflicto, José Luis se comenzó a acercar a otros ex combatientes con la vocación de reconstruir la experiencia de su hijo en

señores Del Hierro y Planes el día 16 de febrero de 1984, presentaron al intendente Roig la inquietud de construir un monumento que memorizara la historia de los jóvenes marplatenses que ofrendaron su vida en el Atlántico Sur”⁴. Una vez que el proyecto fue aprobado por el intendente se creó efectivamente la comisión para comenzar a trabajar en él. Este proceso fue acompañado por varios de los ex soldados que comenzaban a nuclearse, es decir, la edificación del monumento funcionó casi en paralelo con la organización y creación del Centro de Ex Soldados Combatientes en Malvinas de Mar del Plata.

No obstante, el apoyo a la construcción del monumento y la atención a las demandas inmediatas de los ex combatientes por parte del Estado no se dieron al mismo tiempo. Se trataba de procesos que se desarrollaron en paralelo, pero que respondían a demandas diferentes. El proyecto del monumento fue avalado por el Estado municipal encabezado por el intendente Ángel Roig⁵, quien aprobó la creación del monumento y cedió una oficina de la municipalidad para que se realizaran las periódicas reuniones. Lo fundamental para los familiares y ex combatientes era homenajear a los caídos en combate, ellos eran los reales protagonistas. Así, señalan que la lucha fundamental en este proceso fue lograr que las personas e instituciones que participaban no pretendieran obtener beneficios o protagonismo sobre la obra, ya que ciertos actores intentaron, por ejemplo, lograr un rédito económico con su colaboración.

Para 1984 el proyecto del monumento ya estaba encaminado⁶, sin embargo, las demandas y necesidades inmediatas de los ex combatientes no generaron la misma respuesta por parte de las autoridades y funcionarios políticos. En palabras de Mariano, uno de los integrantes del CESC:

Yo no estuve ni cerca de lo de la creación del monumento. Era una cuestión de los padres de los caídos. Igual hubo muchos ex combatientes que trabajaron bastante con ese tema. Pero yo en ese momento de la creación del monumento, medio que alternaba entre el

Malvinas y de fomentar la iniciativa de nuclearse a los ex soldados conscriptos de Mal del Plata. Es reconocido como uno de los principales referentes en el proceso de conformación del centro y la agrupación colectiva de los ex soldados conscriptos de Mar del Plata.

4 Diario *El Atlántico*. 31/05/1987

5 Fue intendente de la Ciudad de Mar del Plata desde 1983 a 1991.

6 El 14 de diciembre de 1986 finalmente se inauguró el monumento. Contó con la presencia de autoridades municipales y provinciales, juntamente con padres y madres de caídos y ex combatientes se realizó la ceremonia de la inauguración del monumento en homenaje a los caídos en el conflicto de la Guerra de Malvinas, Georgias y Sandwich del sur, emplazado en la diagonal Alberdi, entre Santiago del Estero y Córdoba de la ciudad de Mar del Plata. Diario *La Capital*, 15 de diciembre de 1986.

centro y la facultad. Me ocupaba más de cosas y necesidades puntuales nuestras que del monumento. Porque además habían metido a mucha gente, estaba el intendente y claro, a ese tema él sí le daba bola. Y eso a mí me daba mucha bronca. Porque iban los padres, iba Gurrieri, entonces Roig les abría las puertas. Pero cuando el presidente o secretario del Centro pedía la comisión directiva, no nos daba ni bola. Pienso que formaba parte de la idea de ese momento: "estos son unos pendejos, están re locos, son unos guachitos. No les den bola"⁷.

Es posible observar la incomodidad de los ex combatientes frente a las representaciones socialmente instaladas sobre ellos que los identificaban como “loquitos de la guerra” y “adolescentes indefensos”, las cuales dificultaban su reconocimiento como sujetos políticos interesados en nuclearse y proponer un conjunto de demandas colectivas.

Como sostiene Guber (2004), la primera etapa de la posguerra fue muy importante para la formación identitaria de los ex soldados y también para el discurso de la democratización de la política y la sociedad argentinas. De esta forma, el apoyo del intendente y de las autoridades municipales a los familiares de soldados “caídos” para la construcción del monumento en cierto modo era funcional a la política que se intentaba construir, es decir, romper con un pasado violento atendiendo a diversas demandas. Pero, al mismo tiempo, incorporar y reivindicar la memoria de un enfrentamiento armado protagonizado por unas instituciones militares muy cuestionadas representaba un problema para el gobierno⁸. En este sentido, las necesidades de los ex soldados que

⁷ Mariano Garbini (15 de febrero de 2018). Entrevista personal. Mar del Plata

⁸ Durante el periodo de transición democrática, una de las “consignas fuertes” fue la de “desmalvinizar”. El objetivo de esta política era ocultar las memorias de una guerra equivocada “nacida de las entrañas” de la peor dictadura argentina (1976-1983). Años más tarde se propagó entre los ex combatientes el supuesto de que la “desmalvinización” fue una palabra acuñada por el cientista político francés Alain Rouquié, asesor del presidente Raúl Alfonsín, quien le aconsejó olvidar la hipótesis del conflicto con Gran Bretaña y restablecer los lazos con Europa y Estados Unidos (Guber, 2004). En este sentido, Rouquié sostuvo que las Malvinas serían siempre la oportunidad de recordar la existencia de los militares y su función que, llegado el caso, les permitiría rehabilitarse en el poder e intentar hacer olvidar la “guerra sucia” contra la subversión y expresar que ellos tuvieron una función evidente y manifiesta que es la defensa de la soberanía nacional. No obstante, finalizado el conflicto, un nuevo problema social y político aparecía: los jóvenes de entre 18 y 20 años que cumplían el servicio militar obligatorio habían sido enviados a combatir, bajo las órdenes de las Fuerzas Armadas que estaban más experimentadas en los excesos y comportamientos represivos que en la guerra convencional, y tuvieron que enfrentar a una potencia cuyas fuerzas se encontraban mucho mejor equipadas y que contaban con una amplia trayectoria militar en confrontaciones. Socialmente no se cuestionaba la idea de las familias debieran “entregar a sus hijos” alrededor de un año al servicio militar (Tozzi, 2008). Pero como sociedad hemos tenido grandes dificultades para pensar a los ex combatientes tras la derrota y “no sabíamos si quienes estuvieron en las Malvinas eran ex soldados, chicos, ex soldados combatientes, ex combatientes, veteranos; en suma, si en tanto sobrevivientes, clasificarlos como víctimas o como héroes” (Tozzi,

regresaron no parecían ser “válidas” para el Estado de la incipiente democracia argentina:

*(...) evidentemente no teníamos cabida ni por parte del Estado que nos había enviado ni por parte del Estado que empezaba a gobernar. Nosotros nos empezamos a formar después, ya en democracia. El monumento se hace ya en democracia. Esa democracia no quería reconocer nuestro lugar, nos involucraba con la historia reciente pasada, pero nosotros estábamos en el medio de una encrucijada. Fuimos civiles tomados de la escuela secundaria enviados a la colimba, y de la colimba a la guerra. De la guerra a terminar colimba algunos y de colimba a la calle. No tuvimos nada que ver con nada y sin embargo nos involucraban.*⁹

Podemos ver cómo las representaciones de los “otros”, en este caso del Estado, incidieron —por contraste— en la conformación de la identidad de los ex combatientes de Mar del Plata que comenzaban a disputar un lugar en la sociedad. Como ya hemos mencionado, otorgarles lugar en el discurso público y revivir experiencias de la guerra podía dar lugar a reconstruir una visión positiva de los militares. La situación de los ex soldados conscriptos vivía una tensión permanente en aquellos tiempos: o mantenían el silencio y ocultaban su identidad como ex combatientes de Malvinas o luchaban porque se los reconociera como tales (Guber, 2004).

2008:121). En este sentido, existen conflictos por la representación; es decir, la forma de nombrarlos no es inocente y disputan los sentidos de la guerra de Malvinas y los sucesos posteriores.

Federico Lorenz argumenta que socialmente emergieron ciertas explicaciones de la guerra, de los militares y los ex soldados combatientes: el pueblo argentino fue conducido a la guerra por la irresponsabilidad de los jefes militares en ejercicio del poder. En las Malvinas, jóvenes inexpertos enfrentaron bajo malísimas condiciones ambientales (agravadas por la inoperancia de sus jefes) a un adversario superior, y ofrendaron sus vidas (Lorenz, 2008). De esta forma, la guerra fue entendida como una decisión política de los militares sin considerar ningún tipo de responsabilidad social colectiva en relación con el apoyo y la satisfacción por la “recuperación”. Lorenz considera que esta lectura política de la guerra restringe la posibilidad de abordar y pensar diferentes testimonios o versiones acerca de esta. En este sentido, al circunscribir el análisis al de “víctimas inocentes de sus superiores”, “jóvenes inmaduros” e “inexpertos”, se limitan las condiciones para pensarlos en un rol activo, en un suceso del cual formaron parte. En palabras del autor: “los jóvenes fueron los actores pasivos de un relato trágico del cual, sin embargo, eran los protagonistas” (2008: 53). Es por ello que, si bien se responsabiliza a las Fuerzas Armadas, al hacerlo no se tiene en cuenta ni se da lugar a profundizar muchas experiencias de los sobrevivientes del conflicto. Esto supone dejar en un segundo plano el conflicto, que se convirtió en un acontecimiento tan lejano como incomprensible; y, con él, a sus protagonistas. Lorenz sostiene que no existe un “soldado de Malvinas” modélico, aunque los relatos sociales que emergieron sobre la guerra hayan conformado uno. Por lo que sostiene que el estudio de las diferentes organizaciones de ex combatientes brinda un campo privilegiado para pensar y analizar el terreno de las tensiones políticas y sociales durante los primeros años de la posguerra (Lorenz, 2011).

⁹ Miguel Ressia (15 de noviembre de 2017). Entrevista personal. Mar del Plata

Finalmente, el 29 de julio de 1984, luego de algunos intentos frustrados se realizó una de las primeras reuniones de ex combatientes. En palabras de Miguel, un ex soldado conscripto:

Casi al mismo tiempo que comenzaron con el tema del Monumento, en una de las reuniones Gurrieri nos propuso formar un Centro de Ex combatientes, y de la mano de él comenzamos a reunirnos. Y así comenzó a gestarse; ya había habido intentos previos, pero no prosperaron. Pero con su apoyo pudimos, fuimos mejor guiados, era ir para adelante con él¹⁰.

Otro de los aspectos característicos de la conformación del CESC de Mar del Plata¹¹ fue su constitución como uno de los pocos centros “puros” de soldados del país, en tanto solo permitió el ingreso como miembros de soldados conscriptos; decisión que sigue vigente en la actualidad:

“Porque el nuestro es un centro exclusivamente de soldados. Nuestro centro, nuestro estatuto, nuestro ADN es de soldados. (...) Las fuerzas nunca nos dieron la posibilidad de contactar a nuestros compañeros. Íbamos a los cuarteles, fuimos al GADA, después fuimos a la Fuerza Aérea, Marina y tuvimos idéntico resultados en todas, nos negaban la información. Nosotros queríamos saber dónde estaban nuestros compañeros, cómo ubicarlos. Era una negación, era secreto, “es información confidencial” nos decían, “pero queremos reencontrarnos” y que no, que no, que no...Y me acuerdo que una vez saliendo del cuartel, acá en Mar del Plata, Gurrieri me dijo: “no te preocupes, los vamos a conseguir igual, pero este Centro va a ser de soldados nada más”. ”¹²

En sus expresiones se revelan las primeras disputas por el sentido de lo ocurrido con diferentes actores —en este caso, el Ejército— que, en la inmediata posguerra, expresaron una resistencia a colaborar con la organización de los ex soldados. Así, una de las características sobresalientes de estos primeros intentos organizativos fue el distanciamiento que mantuvieron con oficiales y suboficiales de las FF. AA. Al consultarle a Mariano —otro de los integrantes del CESC— sobre la recepción y la

10 Miguel Ressia (15 de noviembre de 2017). Entrevista personal. Mar del Plata.

11 El 9 de septiembre de 1984 se estableció como la fecha de nacimiento de la institución.

12 Miguel Ressia (15 de noviembre de 2017). Entrevista personal. Mar del Plata.

asistencia que recibieron de parte de la Fuerza en la que habían sido enrolados, respondió:

A nosotros nos dijeron que nos fuéramos, nos devolvieron el DNI y que no habláramos con nadie. Y la experiencia demostraba que la gente estaba mal; si vos ibas y recurrías a la fuerza con la que habías ido a Malvinas generalmente terminabas internado en algún hospital psiquiátrico militar. Recuerdo que alguna vez, ahora no recuerdo el año exacto, pero fuimos a Campo de Mayo a rescatar compañeros. O sea, fue muy común en la época del anexo 40, cuando empezó el anexo 40, que todos te decían a vos: "bueno vos tenés que ir a Campo de Mayo y hacerte un poco el loco, te hacen un estudio, una junta". Pero resulta que algunos no era que se hacían, sino que iban con reales problemas de conducta y estos tipos lo que hacían era internarte ahí. Los empezaban a medicar y los mantenían medicados. Los tipos no sabían ni donde estaban, era como un depósito de personas¹³.

La situación del Anexo 40¹⁴ que ilustra el entrevistado en su relato es una de las tantas que evidencian el distanciamiento y la indiferencia que caracterizó la relación entre los ex conscriptos y el Ejército argentino. En este mismo sentido es posible enumerar una serie de elementos de tensión tales como fueron el ocultamiento inicial de los soldados a su regreso, la prohibición de un habla pública y la de componer una voz que diera testimonio de lo ocurrido, la falta de la asistencia más elemental en el regreso, como la médica y psicológica. Asimismo, el clima de cuestionamiento militar imperante durante la posguerra habilitó el espacio para la difusión pública de los testimonios de los ex soldados combatientes que revelaban los maltratos y los abusos que habían sufrido por parte de sus superiores durante y después de la guerra (Rodríguez, 2014):

Todo eso es cierto. Las humillaciones, las vejaciones a las que te sometían porque eso ya pasaba en la colimba. Yo hice un año de colimba en el cuartel y eran torturadores, torturaban a la gente. Ellos te decían que te estaban entrenando, pero era tortura, era tortura lisa y llana. Gente terminando en enfermería de tanto

¹³ Mariano Garbini (5 de febrero de 2018). Entrevista personal. Mar del Plata.

¹⁴ Corresponde a un anexo de la Ley Nacional 22674/82: Subsidio a las personas con inutilización o disminución psicofísica por su intervención en el Conflicto con el Reino Unido sancionada el 12 de noviembre de 1982. Este anexo otorga tratamiento y pensión vitalicia, según el grado de lesión que presente la persona.

someterlos y los tipos eran crueles y vos te dabas cuenta que muchos lo disfrutaban (...). Yo reconozco que a mí me quedó un odio enorme. Yo no perdono a esa gente. Porque encima de que fuimos a una guerra tuvimos que seguir soportando esa relación totalmente desigual. Nosotros éramos descartables en la colimba y en la guerra, más. Y a ellos les importaba un carajo. Yo esas cosas no las admito¹⁵.

Según varios de los entrevistados fueron frecuentes las acciones de humillación y violencia que sufrieron por parte de los mientras se encontraban cumpliendo el servicio militar obligatorio. Un escenario que no se vio modificado durante el desarrollo del conflicto bélico. En este sentido, situaciones de cobardía, miseria, abusos de autoridad habían sido recurrentes en el conflicto, además de la mala organización estratégica y logística general, de la que algunos de ellos fueron no sólo espectadores, sino que también debieron sufrirla en carne propia (Rodríguez, 2014).

Los elementos de disputa y distanciamiento, es decir, la no identificación con la fuerza a la que representaron se observa con claridad en el discurso de Alejandro (otro de los ex combatientes de CESC), al referirse a las experiencias de su grupo en la cotidianidad bélica:

Nos fue muy difícil a nosotros, principalmente para nuestro grupo, el convivir con nuestros superiores allá. Porque allá existió la ley del gallinero. Encima nosotros estábamos bastante alejados del pueblo. Estábamos al oeste del Puerto Argentino, para el lado de Monte London. Un ejemplo muy sintético era con el tema de la comida. Los días que podíamos tener comida, que llegaba el camión de rancho, primero se servía el Oficial. Luego se servían los Suboficiales, los sólidos y con suerte nos llegaba el líquido a nosotros. Esa era la escala de valores que había y como este ejemplo, muchos más¹⁶.

Regresaban de la guerra con muchos cuestionamientos vinculados con la actuación de la propia fuerza y, en general, por el sentido mismo del conflicto, de su propio sacrificio y del dolor por la muerte de sus compañeros. La incertidumbre y los interrogantes por el devenir de su situación los colocaba en una posición compleja; es decir, si la experiencia en combate había sido dura, no lo fue menos durante la posguerra. Alejandro recuerda ese intento inicial de organización:

¹⁵ Mariano Garbini (5 de febrero de 2018). Entrevista personal. Mar del Plata.

¹⁶ Alejandro Díaz (26 de febrero de 2018). Entrevista personal. Mar del Plata.

Nosotros sabíamos que nos teníamos que juntar, pero no sabíamos bien el porqué. Sabíamos que había compañeros que estaban mal. Quizás no éramos los mejores para ayudarlos, pero sabíamos que, si no lo hacíamos nosotros, no lo hacía nadie. El Estado estaba ausente completamente. Habitamos en la incipiente democracia de Alfonsín con una desmalvinización bajada del Poder Ejecutivo. Los 2 de abril tampoco eran reconocidos. Bueno, fue así que creamos el Centro de Ex-soldados Combatientes. Y fuimos muy taxativos con lo de “ex soldados” porque acá en Mar del Plata, en el grupo nuestro se dio una mala relación entre la oficialidad, la sub-oficialidad y los soldados. Ellos (oficialidad) volvieron acá y tenían su obra social, todas sus asistencias. Y nosotros, así como volvimos, cada uno a su casa. Y gracias a Dios algunos de nosotros teníamos la suerte de tener una familia que nos pudo contener, que nos pudo ayudar. Pero otros no tenían ayuda. Entonces nosotros salimos a la política de “tapar agujeros”. No sabíamos cómo ni qué, pero sabíamos que teníamos que estar ahí, con nuestros compañeros. Y así fue cómo surgió el CESC, que yo creo que es como una carrera de postas¹⁷.

En la organización de los ex soldados se destaca el rol de los padres y principalmente de José Gurrieri como su referente inicial. A su vez, adquiere relevancia la construcción de un diagnóstico de la situación en la inmediata posguerra, en la que el Estado nacional les brindó escasas respuestas políticas que resultaron en la identificación de una progresiva situación de desprotección de sus necesidades singulares, relacionadas con su reinserción en la vida social y política¹⁸.

Luego de una serie de reuniones entre los ex soldados que, con la poca información que contaban, habían logrado encontrarse, el 9 de septiembre se surge el CESC de Mar del Plata. Como mencionamos anteriormente, una de las características fundacionales de la institución, es que constituye una agrupación exclusivamente

¹⁷ Alejandro Díaz (26 de febrero de 2018). Entrevista personal. Mar del Plata.

¹⁸ Guber (2001) hace referencia a la sensación de incompreensión de la sociedad argentina, esa misma que había mutado radicalmente de un entusiasmo desmedido durante la “recuperación de las islas” a una normalidad indiferente ante a la derrota. En este sentido “no solo la sociedad civil se había transformado, también los ex combatientes habían cambiado producto de la vivencia bélica (...). Luego del regreso comenzaron a percibirse distintos, a sentirse “otros”. El desencuentro, entonces, fue también con su ser y su identidad pre-bélica” (Rodríguez, 2014: 166). Existían grandes dificultades para vincular el “allá” (el conflicto bélico) con el “acá” (los tiempos de paz), es decir, las referencias a un conjunto de percepciones imprecisas sintetizadas en sensaciones de habitar un no lugar, de no estar “aquí ni allá”, sostiene la autora, como un factor que los configura como “otros” y los distancia tanto de los civiles como de los militares que permanecieron en el continente (Rodríguez, 2014).

integrada por ex soldados, algo que no ocurrió en muchas de las otras agrupaciones de ex combatientes:

Y el hecho de que los centros de ex combatientes en Argentina se hayan formado en virtud de las ciudades donde vivían, te permitía a vos que apareciera un tipo, un cabo primero, un sargento, que había sido un hijo de puta, que había torturado gente, inclusive participado en la represión clandestina y que vos no lo conocías. Ahí aparecían hechos unos santos: "vamos a hacer un asado" en el centro. Entonces claro, se mezclaron, se mezclaron y se metieron en la mayoría de los centros a nivel país. Y eso a muchos les permitió decir "somos todos iguales" y no, no somos todos iguales¹⁹.

Esto nos permite observar cómo gradualmente se articularon una serie de denuncias y demandas heterogéneas que, como grupo de ex soldados conscriptos, en su corta o casi nula experiencia en política, debieron enfrentar. En ese contexto, destacan como referente al Centro de La Plata (CECIM), otro centro integrado únicamente por soldados que, por tener mayor “experiencia en política”, les brindaron herramientas y se acompañaron mutuamente, sentando así las bases para la formación de otros centros en el país, aunque muchos de estos hayan incorporaron militares como miembros.

Sin embargo, en sus inicios no establecieron vínculos con otros actores que sostuvieran demandas contra el Estado y que cuestionaran el accionar de las FF AA, como el Movimiento de Derechos Humanos (MDH), por lo que podemos situar al CESC en plano de demandas simbólicas de diferenciación.

En este sentido, la escala local nos permite observar cuestiones que en lo global quedarían subsumidas por las generalizaciones sobre el contexto. Se fortalece la voz local, es decir, la conformación del CESC de Mar del Plata, significó para sus integrantes una organización identitaria de soldados que dejó de lado el lugar de combate de cada uno y superó la pertenencia por arma. Con el tiempo comenzaron a ver a la institución como un ámbito de identidad potente y que, desde luego, generó disputas y tensiones con otros actores sociales.

¹⁹ Mariano Garbini (5 de febrero de 2018). Entrevista personal. Mar del Plata.

2. Primeros pasos

En sus comienzos, los miembros del CESC se reunían en un local de automotores que les cedía Domingo Tano (padre de un ex soldado). Como indica el acta redactada de la primera reunión, allí lograron reencontrarse; muchos de ellos no habían tenido contacto con otros conscriptos desde el regreso al continente²⁰.

Una de las primeras acciones que emprendieron como grupo fue dirigirse a los medios periodísticos de la ciudad, tanto radiales como televisivos, para comunicar la formalización de sus reuniones, las cuales estaban orientadas a construir un Centro que nuclease al mayor número de ex combatientes. Fueron invitados a participar los ex soldados que vivieran en la ciudad sin importar cuál fuera la unidad que hubieran representado durante el conflicto armado²¹. En este sentido, hacían hincapié en la necesidad de compartir sus gestiones iniciales e intercambiar opiniones para, entre todos, “luchar” por concretar estas acciones. Sin embargo, destacó la necesidad primordial como grupo de reivindicar a sus compañeros caídos en combate:

Lo primero que propusimos fue honrar a los compañeros que murieron en Malvinas para que no queden en el olvido. Acompañamos siempre a los familiares. Así fue como Gurrieri y también otros papás tuvieron la idea de crear un monumento a los caídos en la ciudad. Y nosotros los acompañamos en esto (...). Queríamos que se reconociera el sacrificio de los chicos que murieron, que se conociera en la sociedad que había sido una guerra inútil que habían echado mano los militares para salvar su pellejo después de años de dictadura y del desastre que habían hecho en el país. Que bancábamos el sistema democrático y que el ex combatiente tenía derechos; queríamos que se nos reconozca socialmente y no solamente con una mención o medalla. Teníamos muchos problemas para acceder al trabajo, en aquel momento decías que eras ex combatiente y se te cerraban las puertas²².

20 En el acta (con fecha 29 de julio de 1984) también se incluye una lista con los nombres de los ex combatientes que asistieron y la programación de una próxima reunión para el domingo 5 de agosto de ese mismo año (1984).

21 Diario *La Capital*. 3/08/1984.

22 Gustavo Schroeder (2017, Noviembre 23). Entrevista personal. Mar del Plata.

La centralidad del “familismo” al momento de presentar sus demandas como grupo, es una característica que los acerca a la forma de accionar del MDH. En este sentido, se destaca la labor y el acompañamiento de los padres de caídos, de hecho, fueron ellos quienes presentaron las demandas iniciales, lo que nos deja ver que su legitimidad fue distinta a la de los ex soldados.

No obstante, confrontando con las representaciones sociales y el clima de posguerra, los ex combatientes hicieron de “la memoria”, por oposición al “olvido”, la espina dorsal de su identidad pública. “Ser reconocidos como tales era, pues, la deuda que la sociedad tenía con ellos” (Guber, 2004: 156). A partir de aquí surgieron las polaridades de lealtad-traición a una "causa" nacional al afirmar que la lealtad de los argentinos a Malvinas no debía ser aplacada por la derrota. Los ex soldados eligieron separarse de las Fuerzas Armadas y mantener en lo alto la causa. Además, era necesario que mostraran de alguna forma que habían transitado el paso de chicos a adultos a través de su experiencia en el conflicto bélico.

En este sentido, la memoria se convirtió en un arma de lucha para los ex combatientes, para enfatizar acerca del reclamo territorial por el que se fue a la guerra y para la reivindicación de una serie de derechos políticos y sociales, que legitimen su trayectoria en relación con la defensa de la Nación. Así, “los ex combatientes se transformaron en los guardianes de la memoria argentina de la Guerra y el reclamo por Malvinas” (Guber, 2004:156).

Así, en sus primeras reuniones y acercamientos con la prensa y otros actores de la ciudad es que intentaron confrontar con las visiones instaladas socialmente, que los asociaban con los militares, para disputar por un lugar en la sociedad. Los principios orientadores de las actividades del CESC que se propusieron los ex soldados a partir de su conformación se expresaron claramente en el artículo 1 de su estatuto creado en 1984, que contiene los siguientes puntos:

- a) *Honrar permanentemente la memoria de los Caídos en las acciones bélicas del Atlántico Sur.*
- b) *Desarrollar un ambiente de cordialidad y solidaridad entre los ex soldados combatientes durante el conflicto bélico del Atlántico sur, quienes gozaran de todos los beneficios sociales posibles. Impulsar el mejoramiento intelectual y cultural de los mismos.*
- c) *Formar un grupo, respetuoso y pronto a colaborar ante cualquier emergencia que la ciudad o el país lo requiera.*

- d) *Defender los derechos soberanos en el Atlántico Sur de todo dominio colonialista e imperialista.*
- e) *Promover el mejoramiento en la recuperación física, psíquica y social de los ex soldados combatientes.*
- f) *Defender permanentemente los derechos humanos y el estado democrático.*
- g) *Mantener vigente la idea malvinizadora en el pueblo.*
- h) *Colaborar en el esclarecimiento total de los derechos y responsabilidades en el conflicto bélico del Atlántico Sur.*
- i) *Conducir a la unidad nacional de los ex combatientes.*
- j) *Reclamar y colaborar en la confección y cumplimiento de una ley nacional de protección al ex combatiente.*
- k) *Bregar por la paz y el desarme Mundial²³.*

El conjunto de puntos que componen las premisas fundacionales del CESC presentan la defensa de nociones diversas y de gran amplitud en lo que atañe a los ámbitos simbólico, político y social de la posguerra. Por un lado, enfatizan en temas vinculados con necesidades del colectivo de ex soldados combatientes que van desde el recuerdo y homenaje permanente a los caídos durante el conflicto bélico²⁴ hasta el reclamo por la promoción de la recuperación y bienestar de quienes regresaron. Por otro, apelan a puntos que refieren a la sociedad en general donde resaltan la importancia de “defender los derechos soberanos en el Atlántico Sur del dominio imperialista” y de “mantener vigente la idea malvinizadora en el pueblo”, como también de esclarecer lo ocurrido y las diferentes responsabilidades en el conflicto. Observamos que la cuestión del “olvido” de la causa Malvinas y de ellos como ex combatientes se encuentra muy presente en sus discursos y se resignifica constantemente. En este sentido, la “sordera social” a la que hace referencia Andrea Rodríguez se configuró en otra de las maneras de invisibilizar la problemática, es decir, esa “incapacidad de escucha” social luego de la dictadura fue algo contra lo que los ex soldados debieron “luchar” para construir memoria en la posguerra.

23 Extraído del Artículo 1 del Estatuto de conformación del CESC, septiembre de 1984. El CESC como Asociación Civil sin fines de lucro, logró su inscripción como persona jurídica en el año 1987 (N° 7275) y como entidad de bien público (N°0191). Está integrado por un conjunto de “títulos” que refieren a su denominación y finalidades, a las obligaciones y derechos de sus asociados y a las atribuciones y deberes de la Comisión Directiva y Comisión Revisora de Cuentas con cada uno de sus miembros elegidos mediante Asambleas.

24 En la conformación del CESC, los ex soldados llevaban como “ejemplos morales” de su lucha a los compañeros caídos, es decir, los conscriptos muertos en el combate. “Ellos sintetizan la voluntad de recordar, el compromiso con el pasado, con Malvinas como guerra y como causa” (Guber, 2004: 165).

Podríamos pensar que la inscripción de los ex combatientes en el sistema democrático fue necesariamente posterior a 1984. Sin embargo, resulta llamativo lo planteado en el punto F del estatuto, que promueve “defender permanentemente los derechos humanos y el estado democrático”. Esto indica que, si bien las valoraciones sobre la etapa democrática se fueron complejizando posteriormente, ya en la incipiente democracia los ex soldados pensaron en su defensa permanente como uno de sus principales principios ordenadores. Su propuesta finaliza con un objetivo amplio —y hasta un tanto ambicioso— que refiere a su colaboración en causas que se vinculen con “bregar por la paz y el desarme mundial”.

Sintetizando, el conjunto de nociones que sostiene el estatuto enfatiza tanto en ejes que los involucran a ellos como colectivo, pero a su vez hace hincapié en la sociedad en general. Recuperando la categoría de “emprendedores de la memoria” de Jelin, observamos cómo en las premisas fundacionales, desde el CESC se manifestaron modos de enunciación del pasado, a través de los que sus integrantes buscaron hacer visible su versión o narrativa sobre la Guerra de Malvinas e intentaron construir un lugar que la sociedad argentina no les reconocía. De esta forma, hicieron propia la idea de “malvinizar” al pueblo argentino y a través de su militancia desde el CESC es que encaminaron su larga “lucha” durante la posguerra.

Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo hemos avanzado en el análisis de los sentidos y representaciones en pugna acerca de los ex soldados combatientes en Malvinas a través del estudio de los marcos interpretativos presentados por el CESC en sus orígenes como institución. Recuperamos algunas de las representaciones socialmente construidas y visibilizamos las resistencias de los ex combatientes para ser incorporados a ciertas de ellas durante los primeros años de la posguerra.

Nos interesó profundizar en la noción de la “desmalvinización” en diversos sentidos, su valor como categoría de análisis, por sus usos académicos y por las apropiaciones y resignificaciones que los ex combatientes realizaron en torno a esta cuestión. Al respecto sostuvimos que se trató de una categoría incorporada por los ex soldados, una parte constitutiva del contexto y motivos de su reclamos y reivindicaciones de derechos políticos y sociales. En este sentido, abordar este proceso desde las experiencias de los ex combatientes y la historia de sus agrupaciones permite entender y profundizar la “batalla por la memoria” que emprendieron durante la

posguerra y nos aleja de las etiquetas y silencios que simplifican el pensamiento y análisis sobre estos sucesos.

Por otra parte, revisamos las primeras enunciaciones construidas a partir de esta identidad colectiva: el estatuto con sus puntos más destacados. Como vimos, las familias, al igual que en el MDH, desempeñaron un rol fundamental; ya que en los inicios muchas veces fueron quienes reclamaron ante el Estado y presentaron las demandas de los ex soldados, lo que nos permite pensar a estos últimos en un plano de demandas simbólicas de diferenciación.

De este modo, el CESC se constituyó en un actor principal para los ex combatientes al dar respuesta a sus necesidades más inmediatas y canalizar una serie de iniciativas. Sostenemos que, además, crecientemente articuló imaginarios y creencias en torno a la guerra y a la posguerra. En este sentido, la reconstrucción de los inicios del CESC de Mar del Plata funcionó como un prisma para aproximarnos a las disputas por el sentido que diversos actores desplegaron sobre la figura de los ex soldados que participaron en las acciones bélicas del Atlántico Sur.

Bibliografía

Crenzel, Emilio (2008), *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Feld, Claudia; FRANCO, Marina (2015), *Democracia, hora cero*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015.

Garaño, Santiago. "Cura-Malal", Un ensayo del Servicio Militar Obligatorio en 1897 Santiago Garaño. *Páginas* / año 9 – n° 19 Enero – Abril, 2017, pp. 9-33. Recuperado de <http://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas>

Guber, Rosana (2001), *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

_ (2004), *De "chicos" a "veteranos": memorias argentinas de la guerra de Malvinas*. Argentina: Antropofagia.

Jelin, Elizabeth (2002), *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

Lorenz, Federico (2006), *Las Guerras por Malvinas*. Buenos Aires: Edhasa.

_ "Es hora que sepan. La correspondencia de la Guerra de Malvinas: Otra mirada sobre la experiencia bélica de 1982". *Páginas*. Revista Digital de la Escuela de Historia, Rosario, N° 1, 2008. En <http://www.revistapaginas.com.ar>

_ (2013), *Unas Islas demasiado famosas: Malvinas, historia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Rodriguez, Belén (2014), *Entre la guerra y la paz: la posguerra de los ex-combatientes del Apostadero Naval Malvinas. Experiencias, identidades, memorias*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata.

_” Por una Historia Sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas. Nuevas preguntas para un objeto de estudio clásico”. *PolHis*, Año 10, núm. 20, Junio-Diciembre 2017, pp. 1-35.

TOZZI, Verónica, “Posguerra, realismo figural y nostalgia. La experiencia de Malvinas”. *Signos Filosóficos*, vol. X, núm. 19, enero-junio, 2008. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa Distrito Federal, México, 2008, pp. 115-144.